

## El bosque de algas.

Como en un viaje a través del espejo, solo es necesario dar un paso desde una ladera de hiedra en la penumbra y un pequeño riachuelo, para estar, de repente, navegando mar adentro.

Aparece el *Gelidium* en el Cantábrico, como formando un bosque, que bien pudiera ser un bosque de arces en Japón. El balanceo de las hojas mecidas por el viento o el de las algas impulsadas por la corriente es similar. Y tanto si es la niebla la que tamizando la luz o es el agua del mar, la penumbra se va imponiendo con la profundidad.

Las algas tienen su desarrollo en la costa cantábrica entre los meses de marzo y agosto. Entonces, los fondos se convierten en mullidas y densas praderas submarinas. Cuando llega el otoño, el oleaje arranca las algas; así se forman los llamados *arribazones* o *argazos*. La mayor parte de esas masas de algas terminan en Somorrostro, Orio, San Sebastián y la franja de costa que se extiende frente al monte Jaizkibel.

Los procedimientos para la recolección de algas siguen siendo los mismos desde la década de 1940: el ribereño utilizaba una horca y depositaba las algas en cestas hasta el camino. En ese trabajo, de gran dureza, se utilizaban carros tirados por bueyes. Fundamentalmente, existían dos sistemas: el primero se basaba en una rueda sujeta a un soporte en la que se deslizaba una cuerda, de cuyo extremo inferior se hacía prender la cesta donde se habían depositado las algas. Esa cesta se izaba a la parte superior, junto al camino.

El segundo sistema consistía en el uso de un cajón que se deslizaba sobre ruedas, que, a su vez, sobre cables. Aún se puede encontrar esta ingeniería antigua en la costa, aunque ya abandonada.

También ha sido tradicional recoger las algas sumergiéndose.

Los llamados *recolectores submarinos* cosechan algas, que luego se conservan en piscinas de agua salada. Un trabajo bastante arduo y sacrificado.

En la década de 1970, la apreciación del *Gelidium* atrajo muchos pescadores, que vieron en las algas una oportunidad de mejorar sus ingresos. El desarrollo de ese mercado produjo un cambio en la pesca: se pasó de recolectar a arrancar, literalmente, las algas y a arrasar grandes superficies, lo que causó una alteración drástica del ecosistema.

Con los años, esos nuevos métodos de arranque llevaron a la desaparición progresiva de las algas. Esa fue la razón de que, en 1982, el Gobierno Vasco limitara la cantidad de algas que se permite extraer y prohibiera toda recolección que no se realizara por métodos tradicionales. Las normas legales e, inevitablemente, el paso del tiempo, consiguieron que se recuperaran los fondos marinos.

Ahora podemos volver a disfrutar de los bosques de algas mecidos suavemente por la corriente, volvemos a disfrutar de la danza del *Gelidium*, tal como fue siempre.